

Mujeres y cambio social en la URSS



De acuerdo a estadísticas publicadas en Febrero de 1991, había 152.200.000 mujeres, o, en porcentaje, el 52,7% de todos los ciudadanos soviéticos eran mujeres.¹ En 1989, 67.997.000 mujeres (48% de todos los trabajadores) eran trabajadoras activas de la fuerza laboral. Estas estadísticas de 1989 revelan que más de medio millón de mujeres dirigieron empresas, organizaciones e instituciones; cerca de un millón administraron tiendas, secciones, departamentos y otras divisiones estructurales o corporaciones industriales. Más aún, las mujeres representaban el 61% de todos los/las especialistas con educación secundaria, formación profesional y superior. Aproximadamente el 60% de todos los/las ingenieros, 45% de los agrónomos, técnicos ganaderos y veterinarios, dos tercios de los/las doctores, 87% de los/las economistas y contables, sobre el 70% de los/las médicos y profesores y más del 90% de los/las libreros y bibliotecarios eran mujeres. Entre los/las académicos, las mujeres constituyeron el 13% de todos los doctores y el 28% de todos los/las candidatos/as,² un grado ligeramente menor que el de un máster. Las mujeres recibieron derecho a voto en 1917, y fueron de entre las primeras en obtenerlo en el mundo. De forma parecida, estuvieron entre las primeras en disfrutar de sus derechos reproductivos ligeramente. Una mujer soviética, Valentina Tereshkova, fue la primera mujer en viajar al espacio.

Estos datos indican los logros positivos de la mujer en la sociedad soviética. Desafortunadamente, estas cifras no muestran de forma adecuada el estado de la cuestión de la mujer en la URSS: en promedio, las mujeres ganaban considerablemente menos dinero que los hombres; no había recursos adecuados para el cuidado diurno de los niños y las niñas de las mujeres trabajadoras. Más aún, las estadísticas no exponen la escasa alternativa y calidad de bienes de consumo disponibles para las mujeres soviéticas, ni muestran las cargas que la mujer soviética encontró a la hora de ingeniárselas para ejercer los roles de trabajadora, madre y esposa. Una encuesta realizada por el *Goskomstat SSSR* (el Comité de Estado para Estadísticas de la URSS), que incluyó unas 80.000 mujeres trabajadoras de entre cerca de una muestra de 200.000 encuestados/as³ indicó que, en promedio, las mujeres empleadas en sectores no agrícolas de la economía tenían 1 hora y 23 minutos de tiempo libre por día laboral, y 4 horas y 36 minutos en los días libres. La situación del colectivo femenino agrícola era peor, con una hora y 3 minutos y 3 horas y 23 minutos de tiempo libre, respectivamente. Estas cifras fueron menos de la mitad de la media de tiempo libre disponible para los hombres soviéticos.

En su libro *Soviet Women: Walking the Tightrope* ("La mujer soviética: caminando en la cuerda floja"), la novelista y periodista Francine Du Plessix Gray retrata las adversidades que encontraba la mujer soviética, según se revelaba en entrevistas con estudiantes, académicas, obreras y miembros de comunidades artísticas. Usar entrevistas, en el marco de estudios sobre la mujer focalizados en la Unión Soviética, es un fructífero recurso de análisis, pero no el único. El estilo de Gray es análogo al de las periodistas Carola Hansson y Karin Linden en su obra seminal *Moscow Women* ("Mujeres de Moscú", Nueva York: Pantheon, 1983), que estaba basada en entrevistas con mujeres soviéticas a finales de la década de 1970. Comparando ambos, el lector notará que, a pesar de los momentos cruciales que tuvieron lugar en la sociedad soviética durante la época de Gorbachov, la vida de las mujeres en la URSS a finales de la década de 1980 era, simplemente, tan mala o peor que la que tuvieron en la época de Brezhnev desde finales de la década de 1960 hasta comienzos de la de 1980.

El libro contiene 17 capítulos bastante breves, de 6 a 18 páginas. Estos capítulos incluyen una panorámica de la Unión Soviética bajo la política de la *Glasnost* de Gorbachov, prácticas de ginecología y abortos, mujeres en la sociedad y en la historia soviéticas, la infancia soviética, las mujeres soviéticas en el matrimonio, maternidad y divorcio, dos capítulos de estudio de casos de vida cotidiana de diferentes mujeres, terapia sexual, un caso de un matrimonio soviético infeliz, feminismo soviético, mujeres en la literatura soviética, la Asia central soviética,

mujeres que intentaron suicidarse, la moda femenina, estudio de casos de miembros de la comunidad artística, mujeres y familias bajo la *Perestroika*, y la experiencia de Gray en Siberia antes de que se marchase de regreso a los Estados Unidos.

La autora abarca un amplio abanico de ideas y estilos de vida que existieron dentro de lo que fue la Unión Soviética. El libro narra las experiencias con sus conocidas en Moscú, Leningrado, Siberia, Georgia, Uzbekistán y Letonia. Expone las actitudes contrapuestas que existían hacia Gorbachov y su programa de reestructuración – en Moscú, Leningrado y Letonia las actitudes hacia esos temas fueron generalmente de apoyo, mientras que en Georgia, lugar de nacimiento del recientemente criticado Stalin, y en Uzbekistán, donde la corrupción y los trapicheos generalizados que existieron con Brezhnev habían sido denunciados, había menos apoyo y, a menudo, abierta hostilidad a la *Perestroika*.

El libro incluye el debate sobre las actitudes de las mujeres soviéticas hacia sus contrapartes masculinas. La mayoría de las mujeres entrevistadas en este libro presentan visiones bastante negativas sobre el hombre soviético y afirman que la mayor fuente de placer en sus vidas son sus familias –particularmente, los niños, las madres, las amigas y sus trabajos. Sin embargo, varias de las mujeres mencionaron que sus maridos eran serviciales y amables, y en ciertos casos mostraban compasión por ellos (particularmente en el caso de los obreros) y la dureza de sus puestos de trabajo. También es destacable que Gray presenta la perspectiva de las mujeres soviéticas hacia los hombres extranjeros, más positiva que su actitud hacia los varones en su propio país.

La Mujer Soviética tiene varios puntos a favor. Primero, el libro ofrece un buen conocimiento de la vida de las mujeres soviéticas y de la sociedad soviética en general. Segundo, el trabajo de Gray es una lograda obra de estudios comparados sobre la mujer. A través del texto, hay referencias a las diferencias subyacentes entre algunos objetivos de las mujeres en la URSS y las de los EEUU y su actitud de liberación. En la antigua URSS, una buena muestra de sobre aquello por lo que las mujeres luchaban era liberarse del trabajo manual dificultoso, y del estigma que, tras 70 años de “igualdad forzosa”, se había colocado sobre ellas, mientras que en los EEUU, por ejemplo, las mujeres están desafiando las normas en favor del derecho a elegir ocupaciones en las que sean competentes y que les resulten de interés, incluso si esos trabajos incluyen trabajo manual pesado. Tercero, el libro está extraordinariamente bien escrito y contiene información que resulta de interés tanto para especialistas como para el público en general. Más aún, aunque no es realmente un texto académico –un elogio a la autora, y no una crítica–, contiene una riqueza de materiales tal que se hará un lugar en los artículos y monografías académicas que estén por venir. Finalmente, el libro de Gray expone que incluso entre mujeres que desempeñaron roles vitales en la sociedad soviética a finales de la década de 1980 en educación, sanidad y periodismo, hubo solo unas pocas mujeres que se consideraban a sí mismas feministas; la palabra rusa para feminista, *feministka*, tenía muchas connotaciones negativas.

Desde que el libro fue publicado, empero, ha surgido un movimiento feminista en la URSS: *Nezavisimaya zhenskaya demokraticeskaya initsiativa* (“Iniciativa Independiente Democrática de las Mujeres”) o *NeZhDI* (el acrónimo, en ruso, significa “no esperes”). *NeZhDI* es una organización sociopolítica panrusa fundada en Julio de 1990. Comprende varias grandes organizaciones emergentes tales como *Svobodnaya assotsiatsiya feministicheskikh organizatsii* (Asociación Libre de Organizaciones Feministas o SAFO), y la *Liga osvobozhdeniya ot stereotipov* (Liga de la Emancipación de los Estereotipos – LOTOS). Su objetivo es “despertar” a las asociaciones y a las actividades sociales femeninas respecto de las condiciones de la mujer, no solo a la hora de establecer los problemas generales sociopolíticos y ecológicos de la sociedad, sino también para arrojar luz problemas específicos de la mujer conectados con la tradicional discriminación sexual que se manifiestan en la predominancia de la visión patriarcal y los estereotipos. Han desarrollado un plan de acción, que propone insuflar autoconfianza entre las mujeres, y organizarlas colectivamente para la independencia económica y legal.(4)

No obstante, el libro de Gray tiene varios defectos. Primero, se centra en mujeres mayoritariamente jóvenes o de mediana edad, y muchas podrían ser consideradas muy favorables a los cambios llevados a cabo por Gorbachov. Tal vez, un capítulo centrándose únicamente en mujeres que crecieron en los tiempos de Stalin y sus actitudes sobre la vida y la sociedad en tiempos de Gorbachov –fuesen estas positivas o negativas– habría constituido un adecuado balance. Otras cuestiones de mayor relevancia, particularmente para estudiantes y especialistas: las notas en la parte final del libro no incluyen números de página y las fuentes de información. En un momento dado, la autora cita el artículo seminal de Olga Voronina, «*Zhenshchina v “muzhskom obshchestve”*», como publicado en la revista *Sotsiologicheskaya publitsistika*, nº 2, 1988, cuando, de hecho, el artículo fue publicado en la sección “*Sotsiologicheskaya publitsistika*” de la revista de investigación sociológica *Sotsiologicheskie issledovaniya*, 1988, nº 2, pp. 104-10. Gray también afirma en la página 36 que Aleksandra Biryukova fue miembro del Politburó ejecutivo del Partido Comunista de la Unión Soviética, cuando realmente fue un miembro candidato, que quiere decir que no tenía derecho a votar en las decisiones del Politburó.

Decepcionante, quizás, para los lectores de esta revista, puede resultar que Gray no incluyó un capítulo sobre la mujer en la política soviética. El número de mujeres en los órganos estatales declinó notablemente durante los años de Gorbachov. En las últimas elecciones nacionales “pre-reforma” para el Soviet Supremo en Marzo de 1984, los electores soviéticos eligieron mujeres en 492 de las 1500 circunscripciones electorales (32,8% de todos

los diputados).(5) En 1989, con la introducción de candidaturas competitivas por primera vez en unas elecciones nacionales, 352 mujeres fueron elegidas para los 2250 miembros del Congreso de los Diputados Populares de la URSS (15,7%).(6) Y lo que es más significativo, en adición al declive en la representación parlamentaria femenina, es la manera en que fueron elegidas.

Según la ley electoral de 1988 se establecieron tres divisiones electorales: los distritos territoriales y territorial-nacionales eligieron 750 diputados en cada caso, y otros 750 fueron elegidos por organizaciones públicas a nivel de toda la Unión Soviética, tales como el PCUS, el Komsomol y los Consejos de las Mujeres. En la primera vuelta de las elecciones, en los distritos territoriales, en los que los residentes locales podían escoger diputados, había un limitado grado de competitividad –1431 candidatos/as se presentaron para 750 escaños (una media de 1,89 candidatos/as por escaño); en cambio, 880 candidatos/as compitieron por los 750 puestos para las organizaciones públicas (1,1 candidatos/as por escaño de media).(7) Por lo tanto, el grado de competitividad era menor en el caso de las organizaciones. Más aún, no todos podían votar para diputados/as en estas organizaciones –solo delegados/as para los plenos a nivel de toda la Unión Soviética, conferencias y congresos tuvieron este derecho, y las nominaciones fueron, de alguna forma, menos abiertas que en los distritos electorales. Por lo tanto, las nominaciones podían estar más sujetas a manipulación que en los distritos electorales. No obstante, cerca de la mitad de las mujeres elegidas para el Congreso ocuparon sus escaños provenientes de las organizaciones públicas.(8)

Hay dos razones principales por las que el autor de esta reseña ha observado el declive de la representación femenina: primero, hay una presión patriarcal en la cultura soviética y, cuando se dio la oportunidad de elegir representantes libremente, los ciudadanos eligieron no votar a mujeres. Por ejemplo, en una encuesta realizada antes de las elecciones (N=2800) se encontró que las mujeres estaban dentro de la categoría de personas que los votantes “menos deseaban” que fuesen sus representantes, mientras que los hombres estaban en lo más alto de “candidatos más preferidos”.(9) Por lo tanto, los escaños de las organizaciones públicas bien pudieran haber sido usados para apoyar la representación femenina en el Congreso (por ejemplo, bajo la ley electoral, el Comité de las Mujeres Soviéticas colocaba *de facto* 75 escaños femeninos). No obstante lo dicho, en los distritos electorales, algunas mujeres obtuvieron muy buenos resultados. Por ejemplo, la periodista ucraniana Alla Yaroshinskaya, que compitió contra varios oficiales del partido comunista, logró buenos resultados sobre el 90% del voto en su distrito. Segundo, hay fuentes que indican que el tiempo libre de las mujeres había disminuido desde 1985.(10) Por lo tanto, debido a la carga que suponían varios roles: trabajadores, madres, esposas y otros, y con sus esposos particularmente renuentes a ayudarlas en las tareas y deberes domésticos, muchas mujeres, muy cualificadas como para ocupar un escaño, puede que no hayan dispuesto del tiempo necesario para postularse a las elecciones en sus distritos. En estos casos, los escaños de las organizaciones públicas puede que hayan servido como medios para incorporar la voz de las mujeres en el parlamento.

El libro de Francine Du Plessix Gray tiene muchos méritos: ofrece un conocimiento sobre las vidas de las mujeres soviéticas, provee de una comparación de la vida de las mujeres entre los EEUU y la URSS, y contiene valiosas experiencias personales y casos reveladores para el estudio. *La Mujer Soviética* es un atrayente libro que lectores de diversas disciplinas e intereses encontrarán satisfactorio y estimulante.

También relevante sobre el estatus de la mujer en el segundo libro a reseñar, *Soviet Social Problems* («Problemas sociales soviéticos»), es el capítulo de Andrea Stevenson Sanjian “*Prostitution, the Press, and Agenda-Building in the Soviet Policy Process*” («Prostitución, prensa y elaboración de agenda en el proceso político soviético»). Aquí, el autor ofrece una panorámica que da que pensar sobre la historia de la prostitución en la época de los zares y en la historia soviética, y de la manera en que las reformas de Gorbachov contribuyeron a su crecimiento, y, asimismo, analiza el rol dual de la prensa a la hora de atraer la atención pública sobre ello mientras, al mismo tiempo, representaba un medio para combatir el problema.

Otros capítulos se centran en un variado conjunto de cuestiones que surgieron en la sociedad soviética durante la *Perestroika* y la *Glasnost*. Paul Hollander escribe sobre “*Politics and social problems*” («Política y problemas sociales»); Ellen Mickiewicz aborda un elemento de la cuestión de las nacionalidades en “*Ethnic Differentiation and Political Communication*” («Diferencia étnica y comunicación política»), analizando la televisión en la URSS; también incluidos hay capítulos sobre la polución (Marshall I. Goldman), cultura atómica en la URSS (Paul R. Josephson), problemas de salud soviéticos (Mark G. Field), abuso de drogas (John M. Kramer), abuso del alcohol (Vladimir G. Treml), igualdad y oportunidades (Walter D. Connor), la vuelta de la caridad bajo la *Perestroika* (Mervyn Matthews), envejecimiento y tercera edad (David E. Powell), *Perestroika and the family* (Peter H. Juviler), problemas en la escuela (Anthony Jones), problemas de la juventud (Richard B. Dobson), delincuencia (Louise I. Shelley) y adaptación tecnológica (Loren Graham).

Problemas sociales soviéticos, un libro de la serie de John M. Olin sobre cuestiones críticas, y publicado en cooperación con el Centro de Investigación sobre Rusia de la Universidad de Harvard, cubre una amplia gama de materias con gran profundidad. Está bien escrito, bien editado y meticulosamente documentado. Los capítulos presentan la dificultad de la transformación de la sociedad soviética y los padecimientos de una nación industrializada. El libro es una gran contribución a la literatura sobre las tensiones y las fuerzas problemáticas destapadas o desencadenadas desde el comienzo de la *Perestroika* y la *Glasnost*. Estudiantes y académicos

interesados en las dificultades que el gobierno de Yeltsin heredó y que la sucesora de la URSS, la Comunidad de Estados Independientes, enfrentará en medio del alza de los precios y el camino hacia la economía de mercado, encontrarán ese libro como un muy buen punto de partida.

PETER LENTINI
Universidad de Birmingham